

Como nuestras palabras no tienen otra autoridad, ni representan otra cosa que la expresión de una conciencia íntegra y creyente, hemos juzgado oportuno dar á los que nos leen la anterior garantía de que conocemos la dignidad del documento que vamos á analizar, la posición que el cristiano ocupa respecto aquel documento, las consideraciones que son debidas á su carácter y el método especial con que conviene ser dirigidas á los que no participan de su espíritu.

Tres libros tenemos abiertos ante nosotros al trazar estas pocas páginas: el Evangelio constitución de la Iglesia; la encíclica expresión de su pontificado; la historia universal, libro de las enseñanzas y reclamaciones de la sociedad. La lectura de estos tres documentos nos confirma en nuestra constante idea: LA SOCIEDAD, EL PONTIFICADO Y LA IGLESIA SE HALLAN EN EL MAS PERFECTO ACUERDO.

## I.

Imposibilidad de un combate doctrinal contra la Iglesia;—nullidad de principios y de lógica de sus adversarios;—la actitud de estos contra «la reciente encíclica» confirma las anteriores verdades;—acción de los documentos pontificios sobre la sociedad contemporánea.

Cada vez que surge una de estas cuestiones trascendentales en el mundo de las doctrinas, aparece mas clara la imposibilidad de un combate doctrinal contra las definiciones de la Iglesia. Si esta imposibilidad no existiera, ¿puede dudarse que se hubiera obtenido una modificación mas ó menos radical en el desarrollo de las doctrinas católicas? No, porque diez y nueve siglos de continuas acusaciones, diez y nueve siglos de continuas luchas, son mas que suficientes para producir observaciones graves, argumentos poderosos contra todo lo que no se base en un principio inmutable, y por lo tanto, contra lo que no se encierre dentro inexpugnable muro.

Prescindamos por ahora de tomar en cuenta el carácter divino, y sobrenatural origen de la infalibilidad de que la Iglesia disfruta; dejemos tambien á un lado la solidez, sublimidad y demás cualida-

des que distinguen la doctrina católica, y que la colocan muy por sobre las demás doctrinas, y fijémonos solo en la consideración de estas dos cosas:

Primera: la clase de hombres que han defendido la Iglesia.

Segunda: la clase de hombres que la han combatido.

Desde luego podemos sentar un principio general, cuya verdad y procedencia nadie desconocerá: no ha habido, no hay, ni puede haber notabilidad alguna que no haya estado ó en pro ó en contra de la Iglesia católica. La institución que impone al mundo una teología, una filosofía y una legislación, que anuncia ser divina, universal y santa, no puede ser indiferente para el genio. Este que por ser tal aspira á dominar cuanto tiene sobre sí, á abrazar todo cuanto tiene al lado de sí, y á imprimir el sello de su sanción á cuanto tiene inferior á sí, se apropia todas las cuestiones referentes á la Divinidad, á la universalidad y á la santidad; y como la Iglesia católica no solo dilucida y aclara una de estas tres cuestiones, sino que simultáneamente todas las trata y resuelve, dedúcese que no hay genio, ni notabilidad que mas ó menos del genio participe, que prescinda de examinar las cuestiones católicas y que no se decida ó en pro ó en contra suya.

De ahí el gran número de sabios que han elevado su razón hasta el divino principio del cristianismo, consagrando los destellos de luz que el Señor les concedió, á manifestar su verdad á los que siguen sentados en las tinieblas de una ignorancia degradante: diez y nueve siglos hace que innumerables eminencias están en favor del catolicismo, profesándole y defendiéndole. Los argumentos filosóficos con que tan prolongada serie de grandes hombres han robustecido, bajo el punto de vista crítico, las sublimes prescripciones del catolicismo ¿nada significan? Para nosotros valen tanto, que no vacilamos en asegurar que su conjunto constituye una prueba, casi incontrovertible, de la imposibilidad de un combate doctrinal contra la Iglesia católica. La alianza de la sabiduría humana con la sabiduría divina constituye una potencia dos veces inexpugnable.

Pero esta imposibilidad conocida *à priori* en vista del número de grandes hombres que la defienden, se ve confirmada *à posteriori* considerando el número y las calidades de los que han sostenido constante y vigorosamente su oposición. No hay duda, algunos hombres

de talento, hasta algunos de aquellos que han merecido el dictado gloriosísimo de genios, se han levantado contra la Iglesia, han querido combatirla. ¿La han combatido? Doctrinalmente no. Y cosa particular! ellos no eran ignorantes, ellos poseían talentos raros, eran inteligencias privilegiadas, dominaban extensos horizontes de la ciencia, se llamaban justamente notabilidades; si la doctrina de la escuela católica hubiese sido falsa, ellos eran capaces de formular una doctrina contra su doctrina, y no solo de combatirla, sino de vencerla. Ellos, los grandes hombres, no la vencieron, á pesar de que para vencerla se coligaron. ¿Qué significa esto? Que la doctrina católica es inexpugnable.

Vamos á apoyarnos en el testimonio de un hombre ante cuyos escritos los revolucionarios religiosos deben inclinar su cabeza, es el evangelista del ateísmo en el siglo XIX, es el polo antártico de Jesucristo, es Proudhon. Estudiar á Proudhon es remontarse al estudio del mismo criterio contra-cristiano. Los que odian la Iglesia tienen trazado en sus escritos el camino mas estratégico y lógico para combatirla; pero Dios ha dispuesto que el estudio de las luchas sostenidas contra la Iglesia diera la demostración de las victorias obtenidas por la Iglesia sobre sus adversarios. Los grandes enemigos del catolicismo han sido sus grandes apologistas.

Proudhon, en su obra: *La justicia en la revolución y en la Iglesia*, ha escrito un capítulo con este epígrafe: *Por qué la Iglesia aun subsiste á pesar de sus perpetuas faltas?* Consignaremos aquí algunos párrafos íntegros de aquel capítulo, verdaderamente notable, en el que vemos brillar de una manera esplendente muchas cosas á la vez, y entre ellas: la gravedad y persistencia de las fuerzas que han combatido la Iglesia; su inmutabilidad ante ellas; su inexpugnabilidad; la ilustración de sus enemigos, personificados en Proudhon, que ven el prodigio, lo comprenden, y lo explican; y la ceguera de los mismos negando lo que ven, lo que comprenden y lo que explican. Cedamos la palabra al genio.

«Constituida por un conjunto de circunstancias que explicaremos en estos estudios, la Iglesia de Cristo se alimenta, se fortalece y engrandece con las ruinas de otras iglesias, cuya disolución es sin cesar producida por causas á ella ajenas. Mas, ella no triunfa de estas iglesias, como el árbol no triunfa del cadáver enterrado junto á sus

raíces; lo repito, ella no puede gloriarse de haber cantado victoria «ni sobre una sola. Es cualidad natural de toda iglesia no dejarse «vencer; una iglesia puede disolverse, fundirse por sí misma, puede «ser exterminada, vencida no.»

«Así la Iglesia sucumbió en su lucha contra el judaísmo; el libro de los *Actos apostólicos* lo atestigua formalmente.

«Ya que vosotros rechazáis la palabra, decían Pablo y Bernabé á los jefes de la Sinagoga, nos volvemos hácia los gentiles: *convertimur ad gentes*.

«Una iglesia que crucifica como falso Cristo y falso profeta á fundador de la Iglesia viva; que destierra, apedrea y arroja á sus apóstoles; que antes de aceptar la interpretación mesiánica de los nazarenos, se hace exterminar en masa y muere heroicamente por su fé, ¿puede decirse vencida? Tito, y después Adriano, destruyeron la nacionalidad judaica. Numerosos tráfugas, desesperando de Jehová y de Moisés, fueron á engrosar las filas cristianas; otros se adhirieron á los egipcios y otros á los magos; la Sinagoga protestó siempre, protesta aun. (1)

Después Proudhon pasa en detallada revista todos los poderes que la Iglesia ha debido combatir: paganismo, magismo, egipcianismo, druidismo, pitagorismo, platonismo, gnosticismo, arrianismo, pelagianismo, maniqueísmo, mahometismo, cisma griego, reforma, renacimiento, filosofía antigua y moderna, tercer estado, monarquía, parlamento, ciencia, corte, libertad, finalmente, revolución.

«La Iglesia, dice, no ha vencido mejor al paganismo que al judaísmo; pero á renglón seguido añade: según una estadística publicada por Matter, cuando la aparición de Constantino los cristianos formaban casi la vigésima parte de la población del imperio. En todas partes, sus cofradías se componían de aquello que la disolución general hacia perder cada día á las religiones locales heridas en

---

(1) La conservación de la Iglesia judaica es una prueba de la verdad del catolicismo. Su disolución definitiva está profetizada para los últimos días. Hoy la Sinagoga tiene esparcidos sus hijos por todos los países y Dios lo ha dispuesto así á fin de que conservando religiosamente las profecías del antiguo testamento sobre la venida del Redentor sus esperanzas confirmen nuestra realidad. Pero la Iglesia que obliga á otra Iglesia á ser su perpétua confirmación ¿puede decirse victoriosa?

su principio por el progreso de las ideas y sobre todo por la dominacion imperial.

« Tampoco acabó con los gnósticos, que eran los continuadores de las antiguas doctrinas del Egipto, de la Siria, de la Persia, de la India y de la Grecia. » Sin embargo, como los gnósticos no existen ya y la iglesia permanece, el gran filósofo lo explica de la siguiente manera :

« Mas, como la utilidad de una Iglesia está en razon directa de la intensidad y homogeneidad de su fé, la cual, á su vez, se halla en razon inversa de la actividad intelectual que ella suscita ; las sectas gnósticas, demasiado entregadas á la dialéctica, demasiado metafísicas, demasiado idealistas, demasiado liberales en su gobierno, algunas de ellas demasiado sospechosas en moralidad, se extinguieron paulatinamente, y sus despojos, guardando sus teorías *in petto*, fueron agrupándose á la bandera ortodoxa. No faltó para ello el auxilio de la fuerza. ¿ Fueron ellas vencidas? No por cierto. »

Si una escuela pierde su doctrina, su organizacion y sus discípulos ¿ de qué especie es el triunfo?

« En el siglo XVI se separaron sucesivamente Alemania, Inglaterra, Escocia, Suecia, Dinamarca y Suiza. ¿ Qué importan contra este hecho las tesis de los doctores y sus confesiones ! Las confesiones de fé de la Reforma han sido relegadas al olvido, mientras Roma ha continuado cantando su *Credo*. ¿ Calificase esto de victoria? »

« ¿ Y qué significa el imperio de Carlomagno colocándose en la edad media frente á frente el papado? La Iglesia política que se reforma despues de un eclipse de 325 años por el desmembramiento de su temporal. ¿ Y se dirá que el papado ha vencido el imperio? (1) »

« ¿ Qué es esta organizacion del laicisimo formada bajo el nombre del *tercer estado* independiente de la nobleza y del clero para constituir las municipalidades? La Iglesia industrial que se constituye á su vez frente á frente al monaquismo, como el Emperador y el Rey de Francia, jefes de la iglesia política, se habian constituido frente á

(1) ¿ Donde está el imperio de Carlo-Magno? Pasó: la iglesia subsiste.

frente la Santa Silla. El clero se opuso con todas sus fuerzas al establecimiento de los municipios: pero ¿ venció al tercer estado? (1)

« ¿ Qué es la institucion de los parlamentos? La Iglesia del derecho formada para la administracion de la justicia teniendo su jurisdiccion independiente de la jurisdiccion episcopal, sus escuelas independientes de los Seminarios, su derecho distinto del derecho canónico. La revolucion transformó los parlamentos: ¿ pretenderá la Iglesia atribuirse la victoria sobre ellos? (2) »

« ¿ Qué es esta época de grande actividad llamada del renacimiento? Es aun una formacion de iglesias para el culto de la filosofía, de las letras, de las artes, de las ciencias, y cuya primera palabra es: abstraccion de Cristo y de su Iglesia. ¡ Abstraccion del cristianismo! Hé ahí todo el pensamiento del *organon* de Bacon, hé ahí la quinta esencia de Descartes. Rafael con sus Virgenes no protesta menos contra el cristianismo que Lutero con su libre exámen. Bajo Luis XIV los literatos, cristianos por su bautismo y en sus oraciones, comunican con la antigüedad pagana. Por la resurreccion de los antiguos y las transfusiones de las musas griegas y latinas en nuestro idioma, fundan la catolicidad literaria, catolicidad admirable que admite todas las lenguas, todos los estilos, todas las ideas, todos los genios, todas las razas, todas las épocas, y hace de tan diversas producciones una misma y universal literatura. ¿ Y la Iglesia ha triunfado del renacimiento? »

Y tan intimamente convencido se hallada Proudhon de que la Iglesia cantó victoria de todo que despues de esta rápida historia emite el juicio crítico que vá á leerse con asombro.

« Segun las leyes que rigen los seres organizados, la Iglesia deberia haber sucumbido mil veces. ¿ Qué le queda de todo aquello que podia esperar, la espontaneidad de la conciencia, la independenciam de espíritu, la soberanía de las naciones, el poder de los emperadores y de los reyes? Todo lo ha perdido, y aun este miserable dominio

(1) ¿ Que nos importa esto? los municipios ¿ destruyeron la Iglesia? ¿ No; lucharon contra ella y no la destruyeron? Pues suya es la victoria.

(2) Nueva lucha nuevo triunfo; la revolucion ha disuelto los parlamentos que lucharon contra la iglesia, pero á la iglesia no la ha disuelto; vive aun organizada para disolver cuanto contra ella se levante.

que adquirió un día de la devoción de una princesa, el pobre patrimonio de San Pedro le es disputado.

«Y no obstante, la Iglesia resiste á todos los ataques, sobrevive á todos los cismas, á todos los desmembramientos, así á las instituciones de san Luis como á las libertades galicanas, á Pothier como á Descartes, á Lutero lo mismo que á Voltaire. Ella ha sobrevivido á sus propias inmoralidades; ella ha tenido sus Pontífices reformadores mucho tiempo antes de la Reforma; y hoy que la Reforma no es mas que una vana palabra, el concilio de Trento rige sin oposicion el universo ortodoxo. ¿Pero qué digo? Á medida que las iglesias mas avanzadas que ella en la filosofía y en la libertad se disuelven, ella recoge sus destrozos y se reforma sin cesar en virtud de su misma inmovilidad. Por esto ella ha venido á suceder á la Iglesia galicana en todos los corazones franceses que permanecen cristianos; por esto ella sucederá á todas las iglesias que se llaman reformadas, á menos que la razon de la humanidad no concluya definitivamente contra la razon de las iglesias, que es la teología. La iglesia no posee sino un soplo; pero este es mas vivificador que todas las energías que ella ha visto nacer, mas fuerte que todas las instituciones que, imitándola, fuera de ella se han formado.

«Aquí, pues, como en la revolucion, es preciso admitir la existencia de un principio que está á salvo de todo ataque; principio cuya decadencia gradual es indudable, pues donde quiera que la Iglesia se ofrece con cierta actividad de pensamiento y con cierto grado de instruccion, como por ejemplo, con los gnósticos y los reformados, marcha á una disolucion rápida; mas principio que habiendo echado sus raíces hasta lo mas profundo de las conciencias, es capaz de sostener la Iglesia, de llevarle de continuo las cenizas de la disidencia y hasta de hacerla renacer si fuese posible que, subsistiendo este principio en los corazones, cesase de existir la Iglesia representante de su fé.

«Este principio, creador y conservador de la Iglesia, es la *Religion*.»

No es posible dar una demostracion mas evidente de la inexpugnabilidad de la Iglesia, que la que se formula en los anteriores párrafos de Proudhon. No importa que no se atreva el anticristiano

genio á decir á la Iglesia lo que Juliano á Cristo: *venciste*; él refiere la victoria, él la historia con todos sus detalles. Despues de habernos presentado á Cristo reinando sobre la Sinagoga y á los santos principios del Evangelio confundiendo los sistemas paganos, gnósticos, arrianos, pelagianos, cismáticos, protestantes, filosofistas antiguos y modernos; despues de haber trazado un cuadro, que parece inspirado por la convicción del cumplimiento de esta profecía: *Se asombrará tu corazon, y se ensanchará cuando vendrá á unirse contigo la muchedumbre de la otra parte del mar; cuando á ti acudirán poderosos pueblos* (1) pues nos presenta al Catolicismo alimentándose de los destrozos, ruinas y cenizas de todas las humanas instituciones; despues de habernos dicho que nuestra Iglesia *posee un principio capaz de hacerla renacer si le fuera posible sucumbir*, ¿qué nos importa añadá, que nuestra Iglesia no ha triunfado? ¿Que nuestra Iglesia no ha triunfado mas de las instituciones que no son ella, de lo que el árbol triunfa del cadáver enterrado junto á sus raíces! dice Proudhon: *Mais ces églises elle n'en triomphe point, pas plus que l'arbre ne triomphe du cadavre enterré sous ses racines*. Aceptamos la comparacion. Las sectas son un cadáver enterrado junto á las raíces de la Iglesia; la Iglesia es el árbol que vive, se desarrolla y extiende la sombra de su ufano follaje sobre los restos del cadáver. El árbol vive; ¿dirá Proudhon que viva el cadáver?

Por lo visto, todas las instituciones independientes han ensayado formular un combate doctrinal contra la Iglesia de Jesucristo: la humanidad no ha adoptado ninguna idea anticristiana. Lo que no ha sido cristianismo ha podido ser moda un siglo, ó ser poder en una extension mas ó menos vasta de terreno; pero no ha sido jamás ni filosofía social, ni política universal, ni fé humana. Solo el Evangelio posee dimensiones exedentes á las de la humanidad; solo la Iglesia puede ser la institucion de todos los hombres y de todos los siglos: el hombre es mas grande que todo lo que no es Iglesia ni Evangelio.

Lo que advertido, nos hallamos en el caso de preguntar á nuestra vez á Proudhon: La Iglesia que cuenta en su seno una muchedum-

(1) Isaías, cap. 60.

bre de hombres de todas las razas, de todos los países y de todos los siglos incomparablemente mayor que las que han constituido las iglesias todas que fuera de ella y contra ella se han formado; la Iglesia que no ha admitido modificación alguna esencial ni grave en su doctrina, ¿puede decirse victoriosa? ¿Decís que no? Entonces es vuestro deber definirnos la victoria, que para nosotros es el anadamiento de los enemigos en pro de un elemento, que por esta razón se llama victorioso.

No se trata de saber si los hombres que constituyeron la Iglesia fueron judíos, paganos, arrianos ó moros, ó si los que la constituyen proceden de las sectas filosofistas ó protestantes; bástanos saber que renunciaron los principios de sus respectivos sistemas para abrazar los de nuestra Iglesia; bástanos saber, que no se ha formulado hasta hoy doctrina alguna capaz de contrarestar ni un solo principio de la que profesamos; bástanos saber que el *credo católico* nos ha llegado íntegro, al través de una colección de *credos* que ha ido formulando sucesivamente la humanidad, á nuestro Símbolo extraña; bástanos saber esto para afirmar la inexpugnabilidad doctrinal de nuestra Iglesia.

Pero aunque el hecho de no haber podido la razón incrédula triunfar hasta hoy de la razón católica parece una garantía de que no triunfará de ella en adelante, no será por demás examinar rápidamente la causa que ha imposibilitado una victoria doctrinal sobre la Iglesia, para asegurarnos de que el porvenir, á pesar del desarrollo de todos los elementos humanos, no podrá obtener ventaja alguna sobre lo pasado.

El catolicismo afirma todo lo afirmable; de ahí que sus adversarios se vean imposibilitados de apoyarse para combatirle en una afirmación; deben atacar negando.

Pero la negación choea con obstáculos insuperables. Lo primero que la confunde es la existencia. Así la existencia de la iglesia es la dificultad trascendental, invencible que encuentra la incredulidad. La iglesia, de acuerdo con testimonios poderosos, basados en la conciencia del hombre y la de los pueblos, extiende sus afirmaciones á una órbita, mucho más dilatada, que la que alcanzan los sentidos. La iglesia afirma el universo. Los dogmas de fé, que las pasiones rastreras de los incrédulos desfiguran y presentan como expresión

caprichosa del fanatismo, son en el fondo la afirmación de las cosas que constituyen el orden sobrenatural y de las relaciones de este con el natural. Negar los dogmas católicos es aislar la naturaleza, reducir el universo á los seres que vemos, al mundo que habitamos, á los astros que vislumbramos; reducir la vida á ayer, hoy y mañana.

En sustancia el creyente afirma más que el incrédulo estas dos cosas: *la eternidad, la universalidad*. Pero como estas dos grandes afirmaciones de la Iglesia católica no carecen de apoyo racional, como la razón humana tiene idea de una época sin principio y sin fin, y de un espacio vivo del que el espacio visible es figura; la negación de la incredulidad tiene contra sí, primero, las aspiraciones significativas de la razón á elevarse sobre sí misma; segundo, el testimonio que nos dan las cosas visibles de la existencia de otras cosas de las que ellas son sombra. No hay, pues, ciencia posible contra el orden sobrenatural; pero la hay acerca de él. El catolicismo la formula, dándonos sobre de él una serie de ideas, que la razón acepta. ¿Quién destruye la idea católica de Dios? ¿Quién contradice la idea católica de la creación? ¿Quién modifica la idea católica del hombre, de su restauración, de sus relaciones con el Criador, con el Redentor, con el Glorificador? La idea existe; negarla no es combatirla; para destruir una idea es preciso desvanecerla con otra idea contraria. Y en esto consiste la victoria doctrinal de la Iglesia católica. Ella encontró el mundo lleno de hombres que negaban los principios procedentes y afirmaban las concepciones más absurdas; ella formuló su doctrina, y á su luz todas las concepciones ridículas se desvanecieron.

Después del triunfo doctrinal del catolicismo sobre el paganismo no ha aparecido ningún cuerpo de doctrina digno de ocupar la atención del mundo: muchas sectas se han sucedido; pero la doctrina de las sectas se ha diferenciado de la católica en algunas negaciones más, y muchas afirmaciones menos. La plenitud de la afirmación solo se encuentra en el cristianismo, cuya vida y cuya doctrina es *el Unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad: Plenum gratiæ et veritatis*.

Para vencernos en el terreno de las ideas es necesario concebir una idea más infinita que la idea católica de la Divinidad; una idea

mas vasta que la idea católica de la universalidad; una idea mas ilimitada que la idea católica de la eternidad. Toda doctrina que no se base en una idea superior á estas tres ideas, en el fondo será doctrina de negacion; y no hay doctrina de negacion capaz de resistir á una afirmacion apoyada en una idea.

Partiendo del principio afirmativo del universo, con sus dos hemisferios, sobrenatural y natural, la doctrina de la Iglesia es imprescindible, su profesion es indispensable, porque es única. Las doctrinas formuladas por las sectas sus rivales, carecen de razon, y no exceden en peso á las de la incredulidad. No es mas temible un combate doctrinal procedente de la herejía que los combates por el escepticismo ó racionalismo absoluto formulados. La admision de lo sobrenatural envuelve la de todas las definiciones de la Iglesia que ha desarrollado sobre mas sólidos y sublimes principios su doctrina.

Gnósticos, arrianos, pelagianos, protestantes, concediéndoo todo lo que podeis pedirnos, no os hemos de atribuir sino un fragmento de autoridad, porque no nos dais sino un fragmento de doctrina.

Volvemos á invocar la autoridad de Proudhon; medítense detenidamente las siguientes lineas; ellas colocan la cuestion en su propio terreno:

«Me propondré yo reanudar una polémica terminada para elegir una religion; iré á disputar con las sectas, á chistear con la Iglesia, maestra de todas ellas, sobre sus dogmas y sus misterios; á negar la autenticidad de las Escrituras, á rectificar su historia, á descubrir su origen, sus usurpaciones, sus falsedades, á explicar sus ritos, á oponerme á su Génesis, á su diluvio, á su teofanía, á su astronomía, geología, física, cronología, fisiología, economía política, á toda la enciclopedia del género humano; y luego á borrar su culto, á lamentarme de su disciplina, poner de relieve sus vergüenzas y recordar sus bajezas y sus venganzas?

«Iré á pedirle cuentas de su Vicariato, como si me interesara su divino ministerio; diré que él ha faltado á las inspiraciones del Altísimo, como si quisiera constituirme Profeta en su lugar; pretenderé con el autor de la *tierra y del cielo*, que es este el tiempo oportuno para emprender la restauracion de la teología, que todo lo reclama,

y apoyándome en este pretexto, me pondré á discutir teológicamente con el episcopado?

«No, no seré yo quien dé al mundo este espectáculo.

«JAMÁS ME HUBIESE ATREVIDO A DISPUTAR Á LA IGLESIA SU AUTORIDAD, SI COMO MUCHOS QUE SE CONSTITUYEN SUS COMPETIDORES, YO ADMITIERA PARA LA JUSTICIA LA NECESIDAD DE UNA GARANTÍA SOBRENATURAL. Si partiera de la hipótesis que la idea de Dios es indispensable á la moral, yo no abrigaria la presuncion de creerme mas capaz que la Iglesia y que el género humano, que se ha consagrado mas de sesenta siglos á deducir en teoria y realizar en práctica esta idea. Yo me hubiera inclinado ante una fé tan antigua, fruto de una elaboracion que el espíritu humano no presenta otra de tan sábia y de tan larga; yo no hubiera admitido ni un solo instante que tuviesen ningun valor, cuando se tratara de mi fe, las insolventes dificultades de la ciencia; yo hubiera pensado que aquí precisamente estaba el misterio de mi Religion, y no me hubiera atribuido ciertamente, la importancia de un Revelador por el solo hecho de haber descubierto algo del tejido metafísico. Y sobre todo yo hubiera temido, con mis imprudentes ataques, debilitar en los otros una garantía cuya necesidad yo mismo hubiera empezado reconociendo.»

Nadie olvide que es Proudhon el que habla, mejor, el que traza un proceso terrible contra esta numerosa clase de hombres que se llaman cristianos, al propio tiempo que se insubordinan contra todo lo que emana de la autoridad por Cristo establecida; que se llaman cristianos, y niegan la doctrina y rechazan la moral definida y predicada por la Iglesia, fundada por la sangre del Redentor y animada por su organizador soplo. Lejos de inclinarse ante la autoridad que ha conservado al mundo esta fé que Proudhon llama *la elaboracion mas sábia y mas larga del espíritu humano*, entablan con ella litigio de competencia, y propagan el escándalo de una insubordinacion radical, universal y constante. Y esta insubordinacion indigna se hace contra la autoridad cristiana en nombre del espíritu cristiano, y por hombres que no solo admiten la existencia del orden sobrenatural, sino hasta la divinidad de origen de la religion católica.

Por poco que se reflexione sobre este hecho, reproducido cada